

Salmos del Arcángel Gabriel

47. La impersonalidad es la clave de la felicidad

1. Cuando un hombre piensa, habla o actúa, casi siempre hay un interés personal que lo mueve. Piensa para calcular, habla para convencer, actúa para adormecer la inteligencia del otro o para sembrar semillas. Por supuesto, actúa con el objetivo de tener éxito en su vida material o espiritual, pero en el fondo olvida que el hecho de pensar, hablar y actuar tiene su fuente en el mundo divino.

2. Es muy raro encontrar a un hombre despierto que haya logrado ser verdaderamente impersonal, dedicado al mundo divino, porque es plenamente consciente del origen del pensamiento, de la palabra y de la actividad creadora humanos.

3. Si la humanidad sigue viviendo inconsciente del origen de sus motivaciones y utilizando los dones de Dios para los pequeños arreglos de su persona limitada y efímera, verá crearse ante sí un campo de espinos que entidades le pedirán que atraviese.

4. Solo la inteligencia y la voluntad divinas deben ponerse en acción en el pensamiento, la palabra y el gesto del hombre.

5. Cuando piensas, cuando hablas y actúas, debes ser como una fuente de agua pura que da de beber, cura, alivia el calor, que es un lugar de meditación para alimentar el alma y dar vida al espíritu.

6. Mientras el hombre actúe con los intereses de la falsa personalidad, sobre todo cuando está carcomido por el orgullo, el miedo y la falta de confianza en Dios omnipresente, generará en su vida futura un campo de espinos que tendrá que atravesar.

7. Si el hombre vive una prueba, es porque se ha alejado de Dios, de la Fuente.

8. El hombre debe ir hacia lo divino de manera impersonal.

9. En su manantial, el pensamiento, la palabra y la actividad son impersonales.

10. Al vivir para la Luz, no perderás nada, no renunciarás a tu vida de hombre. Al contrario, tu cuerpo se alegrará de encontrar al maestro, al ilimitado que hay en su interior. Esto será para él un equilibrio. El cuerpo comprenderá la voluntad y el deseo del maestro, despertará en la orientación de la Luz y se comprometerá con ella en la felicidad.

11. Ten en cuenta que el hombre es infeliz porque invita a su interior a un montón de maestros que vienen, cuando les conviene, a inspirar sus actos y actitudes.

12. No debe haber varios maestros en tu cuerpo, sino uno solo: el maestro de la Luz. Entonces, el cuerpo estará feliz de cumplir todas las enseñanzas de este maestro.

13. Si invitas a tu interior a varias personas que pueden convertirse en amos de tu cuerpo, este se perderá, siguiendo un día a uno y al día siguiente a otro. Tus actos serán entonces insensatos: un día estarán dirigidos por una orientación y al día siguiente por otra.

14. Selecciona entre todos los maestros que actúan dentro de ti e impone al maestro de la Luz en todas las actividades de tu cuerpo: una sola orientación en todos tus pensamientos y palabras.

Entonces el cuerpo comprenderá el mensaje y el maestro crecerá en ti; construirás en tu cuerpo un cuerpo de maestría que te abrirá las puertas de un futuro de Luz.

15. Una sola orientación en todas tus actividades: hacer triunfar la luz impersonal y pura, darle la victoria, hacerla vivir en la tierra a través de un cuerpo conscientemente preparado y construido para la gloria del Altísimo. Entonces verás: el Altísimo eres tú, y lo que está abajo puede ser como lo que está arriba, si tú lo quieres. Así encontrarás tu verdadero ser eterno, vivirás en la felicidad y la perfección.